

Hemos dicho hace poco, que el organicismo en medicina no es otra cosa que una emanacion de las doctrinas antiguas de la filosofía materialista representadas por Tháles, Demócrito, Aristóteles, Epicuro, etc., las cuales dieron origen al solidismo y al humorismo: simbolizado aquel bajo distintos grados ó faces por el atomismo de Asclepiades de Prusa, por el dicotomismo ó sea el *laxum et strictum* de Themison de Laodicéa, por el yatro-matematismo de Borelli, por el solidismo de Baglivi, y el anatomismo de Theófilo Bonet; y éste representado por el galenismo y el arabismo, por el alquimismo de Rhazes, de Ali-Abbas y de Paracelso, y finalmente, por la quimiatria de Silvio de Le-Boé.

El organicismo descansa, segun dice muy bien el erudito Mr. Eduardo Auber, sobre este pretendido hecho: «que la vida es el resultado y no la causa de la organizacion, que la sustancia organizada es á la vez materia y obrero, y, por lo tanto, que no es el hombre quien está enfermo, sinó solamente uno ó muchos de sus órganos.»

Oigamos, empero, la idea ó definicion que del *organicismo* nos dá su mismo fundador, Rostan. «Organicismo, dice, es una palabra que hemos introducido en el lenguaje médico para designar el sistema de filosofía médica que profesamos, y el cual consiste en considerar la organizacion cómo la causa principal de todos los *fenómenos vitales*, ya fisiológicos, ya patológicos.» Este sistema hace depender del estado de los órganos, tanto la salud cómo la enfermedad; considera las propiedades vitales cómo efectos de la organizacion, no cómo sus causas, á la manera que lo hacia Bichat; ni tampoco cómo una fuerza ó un poder añadido á esta organizacion, segun lo piensa la mayor parte de los fisiologistas.

Veamos ahora los principales artículos del *credo médico*, que profesan y estampan los organicistas cual otros tantos aforismos ó principios de filosofía médica. Son los siguientes:

1.º «Para el médico no existen *en el hombre* mas que órganos y funciones.»

2.º «Las funciones no son otra cosa que órganos en ejercicio; no son sinó efectos.»

3.º «Los órganos, en ciertas condiciones de forma, de volúmen, de consistencia, de color, de textura, de composicion íntima, etc.,

están constituidos en el estado normal, y ejercen funciones normales: *éste es el estado de salud.*»

4.º «Los órganos, en otras condiciones de forma, de volúmen, de consistencia, de color, de textura, de composición, etc., están en el estado anormal, y ejercen funciones anormales: *éste es el estado de enfermedad*: órganos sanos dan por resultado funciones normales; órganos enfermos, funciones anormales. *Hé aquí la base de la medicina.*»

5.º «Pero los órganos pueden estar enfermos de muchos modos: la naturaleza de las enfermedades es muy variada: existen enfermedades *especiales* y enfermedades *específicas.*»

6.º «Los flúidos, que son ó efectos de órganos, ó elementos de órganos, pueden enfermar, ya primaria, ya secundariamente.»

7.º «Todos los órganos pueden enfermar primitivamente.»

8.º «En fin, la diferencia de las *fuerzas* en los individuos ha parecido que desempeña un papel de tanta importancia en las enfermedades, y que influye hasta tal punto en su terapéutica, que hemos creído deber formar para ella una proposición aparte.»

Dicha proposición está formulada en los siguientes términos: «Las *fuerzas* son tan diferentes en los diversos individuos, que deben imprimir á las enfermedades un carácter diferente, y á la terapéutica una dirección diferente también.»

«La vida no es mas que el resultado de la disposición de las moléculas... la vida no es otra cosa que la disposición orgánica necesaria al movimiento.»

De las bases ó principios de la medicina orgánica que acabamos de exponer, se deducen en el terreno de la práctica las dos consecuencias siguientes: 1.ª el objeto preferente del médico debe ser ocuparse principalmente de los órganos, estados locales, modificaciones moleculares, ya de los sólidos, ya de los líquidos, en una palabra, de toda la parte material química y mecánica de las enfermedades: 2.ª que toda enfermedad, ya sea simple, ya compuesta, ya complicada, debe combatirse con resolución y prontitud por medio de agentes capaces de remediar la lesión primitiva, causa esencial é incesante del estado morboso diagnosticado anatómicamente.

Hé aquí los principales rasgos, en boceto si se quiere, del organi-

cismo representado por la escuela de París, en oposicion, segun veremos muy pronto, á la de Montpellier, representante del vitalismo; debiendo, sin embargo, hacer una aclaracion enlazada con un hecho histórico de importancia que tan oportunamente consigna el ya citado Mr. Auber en su opúsculo titulado *Espíritu del vitalismo y del organicismo*, del cual resulta, que desde las respectivas fundaciones de las facultades médicas de Montpellier en 1220, y de la de París en 1270, se estudió, enseñó y practicó en ambas la doctrina hipocrática, hasta que triunfó el sistema filosófico de Descartes, época en que dichas escuelas siguieron diferentes rumbos, siendo, por lo tanto, desde entonces distintas sus ideas, sus miras y sus doctrinas. La de París aceptó la reforma, que abrazaron en distintas escalas Bellini, Boerhaave, Hoffmann, y hasta el mismo Sthal; y la de Montpellier permaneció fiel al hipocratismo, que encontró siempre en ella un santuario y un noble refugio.

Expuestos dichos principios, debemos pasar ya á ocuparnos de su parte crítica, que procuraremos hacer de la manera mas clara y lacónica posible, cual corresponde á una obra como ésta, pudiendo consultarse para mayores detalles, así como tambien para los del vitalismo, el ya citado opúsculo *De los sistemas médicos* del Dr. Varela de Montes, y aun mas especialmente el *Espíritu del hipocratismo* por el Dr. Hoyos-Limon, pues fácilmente se concibe, que enlazando esta cuestion con la de los sistemas filosóficos del *espiritualismo* y del *materialismo*, podríamos hacer muchas y muy serias reflexiones que nos harian traspasar ciertos límites, á que debemos circunscribirnos.

Para abreviar, pues, esta discusion, juzgamos muy oportuno encauzarla con el siguiente principio, que suponemos incontrovertible, por ser hijo de los hechos, y por lo tanto, de una repetida experiencia. «Los mas simples rudimentos de ovologia, ó sea de embriogenia, cómo dicen los naturalistas modernos, prueban que en el sér viviente existe ya la vida, antes de haber verdadera organizacion, es decir, organizacion que pueda percibirse por los medios de investigacion que conocemos en el dia: esta vida y el consiguiente desarrollo orgánico son incomparablemente mas activos, cuanto mas tenue y delicada es la trama de los órganos; por cuya razon el crecimiento del cuerpo, que

es asombroso en el estado de embrion y de feto, decrece considerablemente en la primera y segunda infancia, hasta desaparecer por completo en la edad adulta, de lo que se deduce la rigorosa consecuencia de que cuanto mas débil es y menos resistencia ofrece la parte material del cuerpo, mas enérgica es la parte inmaterial ó dinámica ó sea la vida, pudiendo tambien deducirse de esta consecuencia otra no menos cierta é interesante, cual es: *que la vida no es efecto de la organizacion.*» Este principio pone, segun fácilmente se echa de ver, una fuerte cortapisa á las exageraciones de los organicistas.

Diremos, pues: 1.º No es exacto que para el médico no existen *en el hombre* mas que *órganos y funciones*; sinó que existe además, y *en primer término, la vida que dió origen y desarrollo á aquellos*, y que es el móvil, ó cómo se diria en mecánica, el agente motor de éstas.

2.º No hay inconveniente en admitir, que las funciones no son otra cosa que *órganos en ejercicio*, partiendo del principio de que la vida es el agente que imprime el movimiento á dichos *órganos*; por lo tanto, no son aquellas meros efectos de los *órganos en ejercicio*, sinó de la vida que mueve á éstos.

3.º Es una verdad innegable, que los *órganos*, en ciertas condiciones de forma, volúmen, consistencia, color, textura y composicion íntima, están constituidos *muchas veces* en el estado normal, ejerciendo funciones normales, y constituyendo, por fin, el estado de salud. Eso, empero, no siempre se verifica, pues son varios los casos en que las autopsias cadavéricas mejor practicadas son completamente mudas, no pudiendo, por consecuencia, en los mismos explicar ni la enfermedad ni la causa de la muerte por las lesiones de los *órganos*. ¿Se dirá, acaso, que sucede eso por la falta ó por el atraso en que nos hallamos en los medios de investigacion, y que no sucederá el dia en que éstos abunden y se perfeccionen? La duda filosófica y las notables conquistas que va haciendo todos los dias el espíritu humano en los diversos ramos del saber, nos impiden rechazar de una manera absoluta y categórica esta suposicion; pero el buen criterio nos obliga á contestar á la misma diciendo lo de Gaubius: *Melius est sistere gradum, quam progredi per tenebras.* Vale mas detenerse, que marchar en medio de la oscuridad.

4.º Tambien es verdad, que los órganos en otras condiciones de forma, volúmen, consistencia, color, textura, composicion, etc., se hallan en el estado anormal y ejercen funciones anormales, constituyendo el estado de enfermedad; pero otras veces existen dichas alteraciones, que léjos de estar enlazadas con la enfermedad, cuyo resultado ha sido la muerte, constituyen fenómenos que fueron ya meros productos de la agonía, ya de accidentes ó de enfermedades que sobrevinieron á la principal ó la complicaron, teniendo, por lo tanto, una completa independenciam de la que produjo la muerte, pudiendo, por último, ser tambien fenómenos puramente cadavéricos. Por esto dijo muy bien el Padre de la anatomía patológica, el ilustre Morgagni: «Es muy fácil en medicina ser engañados por aquello mismo que tiene por objeto ilustrarnos.» Por igual razon Chomel nos encarga que seamos muy circunspectos en deducir consecuencias de los resultados de la autopsia, y Double se lamentaba de la excesiva importancia que se daba á la anatomía patológica, y por idéntico motivo, finalmente, decia Cruveilhier: «Todo cuanto se dice de la anatomía patológica cómo *ciencia aparte* de la medicina clínica, no puede aplicarse sinó á las transformaciones orgánicas y á las degeneraciones.»

Oigamos lo que en un párrafo tan sentencioso cómo elegante dice acerca de este particular el ya citado señor Varela de Montes..... «Me he detenido en este punto porque la importancia fisiológica, la necesidad de la ideología de la ciencia, la de un severo y profundo exámen y razonamiento parecen desconocerse ya, ó á lo menos se ha rebajado su valor para no ver mas que lo que dice el cadáver, para no reconocer mas que lo que comprobó la autopsia, para querer, en fin, preguntar á los órganos muertos por la ausencia de la vida. Del silencio del sepulcro saldria la inspiracion de la verdad; la oscuridad de la tumba fuera la lumbrera de la ciencia: y la muerte siempre, al comenzar la carrera y al dar cima á su dilatado estudio, seria nuestro patrimonio. Pero la vida es la base de nuestros razonamientos: la fisiología la antorcha de la ciencia, y su ameno y delicioso estudio nos eleva al conocimiento del hombre sano, y enfermo. No olvidemos la anatomía patológica, pero no despreciemos la fisiología, la filosofía clínica y la observacion.»

Todo lo dicho nos indica de una manera muy clara lo prudentes y

reservados que debemos ser en dar valor y significacion á las lesiones que nos ponen de manifiesto las autopsias, las cuales constituyen la base principal de la medicina orgánica.

5.º Nada tenemos que oponer, insiguiendo, cual se supone, las ideas que hasta aquí hemos expuesto sobre la vida, al principio de los organicistas que dice que «los órganos pueden estar enfermos de muchos modos:» que «la naturaleza de las enfermedades es muy variada, y que existen enfermedades *especiales* y enfermedades *específicas*;» pues es un principio comprobado por los hechos.

6.º Tampoco creemos que deba refutarse el sexto principio que dice que «los flúidos que son ó efectos de órganos, ó elementos de órganos, pueden enfermar ya primaria ya secundariamente.»

7.º De la misma manera no creemos pueda negarse, que los órganos lleguen á enfermar *primitivamente*, si este adverbio se refiere á la cuestion de las lesiones *locales* ó *generales de la economía*; pero no puede admitirse *de una manera absoluta*, si hace referencia á la lesion *de la parte material de la economía* ó á *la inmaterial* ó *dinámica*; pues bajo este punto de vista, tan solo puede concederse que se afectan primitivamente los órganos, cuando han obrado sobre ellos causas morbosas de naturaleza física ó química.

8.º No ofrece la menor duda que el diverso estado de las fuerzas ejerce una influencia muy notable en el carácter y terapéutica de las enfermedades. Basta recordar en comprobacion de este aserto, lo que hemos dicho al ocuparnos de la indicacion vital.

«La vida, dicen finalmente los organicistas, no es mas que el resultado de la disposicion de las moléculas..... la vida no es otra cosa que la disposicion orgánica necesaria al movimiento.» Estas dos proposiciones quedan completamente destruidas con lo que dijimos al empezar el juicio crítico del organicismo, refiriéndonos á los conocimientos de ovologia; siendo, por otra parte, muy deleznable el argumento con que defienden dichas proposiciones los partidarios de la escuela de Rostan, á saber: que si no se comprueba dicha opinion, es porque nuestros medios de investigacion son aun demasiado imperfectos, y nuestros sentidos muy poco ejercitados. Mala, muy mala es una doctrina ó simplemente una argumentacion que se funda en suposiciones.

A pesar de la impugnacion que acabamos de hacer de los principios mas culminantes de la escuela organicista, y de las salvedades que deben introducirse en otros, expondremos franca y paladinamente las inmensas ventajas que ha sacado la medicina de la Escuela que nos ocupa, ventajas que no puede desconocer ningun médico observador, proporcionadas por la anatomía, base fundamental, si no exclusiva, de la medicina.

Á impulsos de la doctrina de Rostan ha adquirido un desarrollo extraordinario la anatomía patológica. La física y la química han tomado una parte muy activa y directa en el diagnóstico de las enfermedades, ejerciendo, por lo tanto, una influencia indirecta, y hasta directa, en la curacion de las mismas. Así vemos que ya la óptica, ya la acústica, ya los reactivos químicos, son otras tantas antorchas que han difundido vivísimos rayos de luz, ilustrando el diagnóstico de muchas enfermedades. ¿Quién ignora los curiosos é interesantes datos que la percusion y la auscultacion han proporcionado á la semeyótica, especialmente en las enfermedades de pecho? ¿Quién desconoce el gran interés del ácido azóico, empleado cómo reactivo para ensayar las orinas en una presunta nefritis albuminosa, de cuya existencia no dudamos ya á la vista de la gran cantidad de albúmina que de éstas se precipita al simple contacto de aquel? ¿Quién no reconoce la inmensa utilidad de la reciente invencion del *oftalmoscopio*, el cual nos pone de manifiesto con la mayor claridad las lesiones que existen en la retina, de la misma manera que si las estudiásemos en el cadáver, y la de la mas moderna aun del *laringoscopio*, para inspeccionar el interior de la laringe, y del *uretroscopo*, que se acaba de inventar para ver y tratar las estrecheces y otras lesiones de la uretra? ¿Qué diremos, finalmente, de los estudios microscópicos, que, si bien dan á menudo resultados hijos tan solo de la imaginacion, prestan muchas veces noticias exactas que de otra manera no podrian descubrirse? Lo mismo puede afirmarse relativamente de la infinidad de medios de investigacion, que han inventado los modernos, siguiendo las inspiraciones de la Escuela organicista. No hablan menos en favor de la misma los brillantes resultados que obtenemos todos los dias del hierro y de sus diversos preparados, para la curacion de la clorosis y de la anemia. Rostan, pues, ha cumplido su mision, no tan vasta y absoluta cómo él pretende; pero ha colocado

en el grandioso edificio de la medicina, una resistente piedra que en vano tratará de destruir el trancurso de los siglos.

La escuela de París, pues, desprovista de exageraciones, es una escuela digna de mucho respeto.

Escuela vitalista.

El vitalismo, cuyo representante mas antiguo es el venerable Hipócrates, y aun mejor diríamos su fundador, es aquella doctrina médica que está basada sobre un hecho tan grande cómo misterioso, cual es la vida ó la fuerza vital, ó en otros términos, la naturaleza formatriz, conservatriz y medicatriz, reconocida y admitida desde la infancia de la medicina. De ahí es que las palabras *naturismo*, *hipocratismo* y *vitalismo*, se reputen cómo sinónimas, y que se lea á menudo en los escritos del Padre de la medicina la palabra *naturaleza*, supuesto que el lema de su medicina es el famoso principio de: *Natura morborum medicatrix*.

Segun hemos visto en la exposicion de los sistemas que hasta aquí llevamos hecha, el vitalismo hipocrático ha sido representado en diversas épocas por distintos sistemas, cuales han sido el pneumatismo de Atheneo, el arqueismo de Wan-Helmont, el animismo de Sthal, y finalmente por la moderna escuela de Montpellier fundada por Barthez, y perfeccionada por Lordat. No es, empero, justo que confundamos estas cuatro doctrinas, pues si bien son todas ellas emanaciones del hipocratismo, sin embargo, no han desempeñado su mision de una manera igualmente digna y racional, por el ridículo exclusivismo que adoptaron las tres primeras, el cual ha sabido evitar la última; debiendo, por lo tanto, decir en obsequio á la justicia y á la verdad, que la escuela moderna de Montpellier es la que representa mas digna y genuinamente el hipocratismo. En efecto, dicha escuela, segun la oportuna comparacion de Auber, reconoce en el hombre un dominio y un doble propietario: el dominio es el agregado material, ó sea la organizacion; el doble propietario es la fuerza vital y el alma pensadora que ejecutan de concierto el grande acto de la vida, ocupándose la fuerza vital de animar ante todo la organizacion, y en seguida de formar fieles servidores, órganos ó instrumentos. Cuando todo está dis-

puesto segun el órden de la naturaleza, empieza el alma á funcionar en el interior del cuerpo, animado por ella, y el hombre disfruta del libre albedrío.

Este dualismo dinámico, reconocido por Hipócrates, varios filósofos y padres de la Iglesia, así cómo la importancia, aunque secundaria, que se dá al agregado material de nuestra economía, son un fecundo manantial de preciosas verdades, porque rechazan el exclusivismo y las exageraciones á que éste precisamente dá lugar. En su consecuencia, la fuerza vital obra sin conocimiento, ó sea de una manera instintiva, y sin embargo, va directamente á un fin determinado, al fin de su naturaleza; vence obstáculos, repara las pérdidas, sostiene el cuerpo, lucha contra las causas morbíficas, recibe la impresion de éstas, combátelas á menudo victoriosamente, en una palabra, cura las enfermedades. El alma, por el contrario, no tiene en la materia mas que aptitudes, debiendo ser auxiliada del estudio de una lenta reflexion y de la experiencia para adquirir ciertos conocimientos, presentando en sus manifestaciones y desarrollo un completo antagonismo con la fuerza vital ó conservatriz; pues así cómo ésta va agotándose por el transcurso del tiempo hasta que llega á borrarse del todo, el alma, al contrario, se perfecciona cada dia mas, nunca envejece, jamás muere, desaparece de nuestro cuerpo, no muere con él, es inmortal. Por último, no se *desprecia* la parte material de nuestro cuerpo, cómo lo hacen los fanáticos espiritualistas y los vitalistas exagerados; de lo que resulta que la escuela de Montpellier es enciclopedista, supuesto que sienta cómo principio, que deben estudiarse en antropología tres órdenes de fenómenos, á saber: los físico-químicos, los vitales y los psíquicos.

Una medicina fundada en la observacion, de ninguna manera llevaria el sello del exclusivismo, sinó que fundada en los hechos, no podia menos de dar á los distintos elementos del cuerpo el lugar y la importancia que les señalara el Criador.

Con el objeto de proporcionar á nuestros lectores una idea lo mas clara posible del verdadero vitalismo, es decir, del vitalismo hipocrático, y con el de distinguirlo del que puede llamarse con razon, falso, espúreo ó exagerado, en virtud del cual se ha supuesto que la fuerza vital se halla dotada de inteligencia; que, por lo tanto, obra siempre

con acierto, error que ha dado origen á la medicina expectante, basada, cómo sabemos ya, en el animismo de Sthal; con dicho objeto, repetimos, no podemos dispensarnos de aducir algunas citas de los escritos de Hipócrates.

«Hay un principio simple en su naturaleza y múltiple en sus efectos, dice el divino anciano, que preside á la economía de los seres vivientes; este principio es la naturaleza. Ella constituye la vida del todo y la de las partes; ella sola basta á los animales para todo, y sabe lo que les es necesario y lo que es supérfluo. La naturaleza es, en realidad, una facultad primera ó principal, pero hay otras muchas que dependen de ella y son estas últimas las que gobiernan el cuerpo; por medio de ellas toma ó atrae lo que conviene á cada especie reteniéndolo y preparándolo; y por las mismas separa ó rechaza lo que es inútil ó dañoso, porque esta naturaleza es esencialmente próvida.»

«La naturaleza se expresa por medio de los instintos, de los gritos ó de los síntomas que constituyen su lenguaje. Estos síntomas nos indican, ya que ella se basta á sí misma y que triunfará de la causa morbífica, ya al contrario, que es muy débil y que necesita, por lo tanto, de socorro; ya, en fin, que sus irregularidades ó movimientos desordenados van á hacer perniciosos sus esfuerzos, y que es necesario armonizarla y dirigirla.»

«No pueden establecerse reglas absolutas en terapéutica, porque la naturaleza difiere de la naturaleza cómo la edad difiere de la edad, y lo que hoy se hace con buen resultado, es al otro dia perjudicial.»

«El médico nunca debe ser mas que el intérprete y el ministro de la naturaleza; su arte debe tener siempre por objeto imitar los procedimientos curativos de la misma.»

Ultimamente, jamás debemos olvidar que en el cuadro sintomatológico de las enfermedades se presentan dos clases de fenómenos, que es necesario saber distinguir, porque representan unos la accion del principio morbífico, y la reaccion de la naturaleza contra éste los otros, siendo casi supérfluo advertir, que debemos atajar los primeros y secundar los segundos.

Expuestas estas generalidades, vamos á consignar ya los dogmas de la escuela vitalista, divididos por el citado Auber en preceptos de la ciencia ó principios del arte y en reglas del arte.

Preceptos de la ciencia. 1.º «La ciencia médica es la ciencia de las leyes vitales.»

2.º «En todo estado morbozo hay cuatro objetos principales que considerar: 1.º la causa morbífica ó el principio del mal; 2.º el efecto producido por la causa morbífica ó la afeccion propiamente dicha; 3.º la naturaleza medicatriz ó el principio del bien; 4.º la accion medicatriz ó el trabajo saludable emprendido por la naturaleza, esto es, la reaccion.»

3.º «Toda enfermedad es el resultado de la lucha que se establece entre una afeccion y una reaccion, ó por mejor decir, es esta lucha misma en toda su manifestacion fenomenal.»

4.º «La naturaleza de una afeccion está entrañada en la naturaleza de la causa que la produce; la naturaleza de una reaccion se halla en la naturaleza del sugeto que se rehace; en fin, la naturaleza de una enfermedad participa á la vez de estos dos elementos primitivos y constituyentes, esto es, de la naturaleza de la afeccion y de la de la reaccion.»

5.º «La economía animal está sujeta á modificaciones y á alteraciones orgánicas y dinámicas perfectamente compatibles con la vida.»

6.º «Hay una gran diferencia entre una indisposicion y una afeccion: una afeccion es una reaccion, una reaccion es una enfermedad.»

7.º «La vida en su movimiento describe una parábola exactamente parecida á la de una bala lanzada en el espacio. Mientras se recorre las dos ramas de esta parábola, el hombre experimenta en su salud modificaciones y cambios que se enlazan, los unos con su evolucion orgánica, los otros con su caída; estos desarreglos, empero, son inevitables, y es preciso, por lo tanto, soportarlos. Ellos resisten al ejercicio de la vida, á estados pasajeros, y á movimientos funcionales de formacion y de deformacion, dirigidos por leyes que nos siguen por la eliptica de la vida, y nos hacen recorrer los tiempos de la infancia, juventud, edad adulta y vejez, á la manera que otros séres de la exuberante naturaleza recorren las faces accidentales de las estaciones. Así pues, es necesario que nos resignemos á sufrir las metamórfofis agudas ó crónicas de la vida, á soportar en alguna manera todas las hipotecas legales, y á vivir sucesivamente cómo un niño, un adolescente, un

adulto y un viejo, sin que nos preocupen por demás, ó nos asusten estas condiciones fugitivas de la existencia.»

8.º «La naturaleza medicatriz obra de tres maneras en vista de las causas morbíficas; procede: 1.º por expulsion de la causa morbífica; 2.º por neutralizacion ó destruccion de esta causa; 3.º por recorporacion, esto es, por la reparacion del mal ocasionado por esta causa ó por un mal tratamiento. Estos tres modos de obrar de la naturaleza medicatriz forman otras tantas leyes patológicas naturales, á las cuales pueden darse los nombres de *leyes de expulsion, de neutralizacion y de recorporacion.*»

9.º «Las leyes vitales no se ejercen sinó bajo ciertas condiciones de oportunidad y de fuerzas relativas, las unas á las condiciones particulares en que se encuentran los enfermos, las otras á los recursos vitales de que ellos disponen. Ahora bien, despues de la ciencia delicada de la oportunidad ó de la ocasion, el arte de dirigir convenientemente las fuerzas del enfermo, de sostenerlas, aumentarlas ó destruirlas, segun las indicaciones culminantes, es incontestablemente el mas difícil entre todos los que son de la incumbencia del médico. Resulta de este corolario, que la higiene y la ciencia de la alimentacion y del régimen proporcionan al arte los mas poderosos medios de curacion.»

Reglas del arte. «El arte médico es el producto de la ciencia médica aplicada, y el hecho de una concepcion general asociable á todos los casos idénticos y formada lentamente por la observacion, la experiencia y la práctica razonada.»

«El arte, dice Hipócrates, segun hemos consignado ya en otra parte, consiste en imitar los procedimientos curativos; es, segun sus propias expresiones, *ars curandi quâ viâ curat sua sponte natura*: el arte de curar por los medios con que espontáneamente cura la naturaleza; y ésta, considerada cómo modelo del arte, es *principium eorum conatuum qui in sanitatis tutelam et ægritudinis medelam, renuente etiam voluntate, in morbis et in pathematis instituuntur*: el principio de aquellos conatos que para la conservacion de la salud y la curacion de la enfermedad, aun contra la voluntad, se establecen en las enfermedades y en las pasiones.» En fin, el arte se completa por tres vocablos ó extremos: la enfermedad, el enfermo y el médico; el médico es el intérprete y el ministro de la naturaleza, y el enfermo debe

concurrir con el médico á combatir el mal ; el médico no debe jamás obrar de otra manera que de concierto con la naturaleza, porque cuando ésta nos es contraria, todo se hace supérfluo.»

«Finalmente, cómo artista y discípulo de la naturaleza, el médico debe esforzarse en reducir la terapéutica á la enseñanza de tres leyes patológicas, artificiales ó artísticas, que corresponden fielmente á las tres grandes leyes medicatrices naturales, y que deben tomar, cómo ellas, los nombres de *leyes de expulsion*, de *neutralizacion* y de *recorporacion*.»

«Las leyes patológicas artísticas emplean tres medicaciones especiales, á saber: las medicaciones *expulsiva*, *neutralizante* y *recorporante*, á las cuales corresponden tres órdenes de agentes medicamentosos: los *evacuantes*, los *específicos* y los *alterantes*.»

«La medicacion alterante tiene por objeto el *hacer otro* (*alter*), esto es, modificar el estado de la economía; ella emplea con este objeto tres medicaciones especiales: 1.º la medicacion atemperante ó antiflogística, que corresponde al estado de sobre-excitacion de la economía; 2.º la medicacion tónica, que corresponde á su estado de falta de excitacion; 3.º la medicacion regulatriz, que corresponde al estado nervioso ó atáxico.»

«En resúmen, la naturaleza nos ha dotado de una infinidad de recursos y ha constituido, para la defensa de la vida, una medicina natural que hace que cada criatura pueda, en la mayoría de los casos, curarse por sí misma.»

Expuestos ya los dogmas del vitalismo, considerando á la medicina cómo ciencia y cómo arte, pasemos á ocuparnos de su parte crítica, segun lo hemos hecho con los del organicismo.

1.º La ciencia médica es, en efecto, la ciencia de las leyes vitales pues ya hemos visto que la vida es la que dá origen á la materia y la que la anima. Dicha ciencia, empero, no desatiende los fenómenos físico-químicos del cuerpo, aunque los coloque en segundo término.

2.º Es innegable que en todo estado morboso, es decir, cuando se obtiene la curacion, deben considerarse cuatro objetos principales: á saber: causa morbífica, su efecto ó afeccion propiamente dicha, naturaleza medicatriz, y accion medicatriz, ó sea reaccion.

3.º Examinados detenida y filosóficamente todos los fenómenos que

se presentan en una enfermedad, se observa, en efecto, que se establece una lucha entre la afeccion y la reaccion.

4.º Es una verdad muy palmaria que hay una íntima relacion entre la naturaleza de la causa y la afeccion que ésta produce; entre la de una reaccion y la del sugeto que la opera; y, por último, que la de una enfermedad participa á la vez de estos dos elementos primitivos y constituyentes, esto es, de la naturaleza de la afeccion y de la de la reaccion. En efecto, una causa específica produce una afeccion específica: un sugeto robusto desplegará una reaccion fuerte, al paso que uno débil la presentará escasa ó quizás nula; y por lo tanto, la naturaleza de la enfermedad, ó sea del todo, debe participar necesariamente de ambos elementos, esto es, de la naturaleza de la afeccion y de la que ofrece la reaccion.

5.º Es indudable que la economía animal está sujeta á modificaciones y á alteraciones orgánicas y dinámicas compatibles perfectamente con la vida. ¿Quién duda que la existencia de un pólipó, sobre todo pequeño, en las fosas nasales, un exostosis, un ligero dolor ó parálisis, etc., son, no solo compatibles con la vida, sinó que muchas veces ni siquiera incomodan ni llaman la atencion?

6.º Por lo que va dicho se comprenderá fácilmente que existe una gran diferencia entre una indisposicion y una afeccion, pues aquella no alcanza al grado de ésta; entre una afeccion y una reaccion, y entre una reaccion y una enfermedad. Efectivamente, la indisposicion es un estado particular de la economía que no llega á imprimir en la misma un sello notable cual lo verifica la afeccion: ésta es un efecto producido por la causa morbífica, y la reaccion es el trabajo saludable emprendido contra ésta por la naturaleza; y, últimamente, la enfermedad comprende la causa morbífica, la afeccion, la naturaleza medicatriz y la reaccion.

7.º La vida sufre indisputablemente las modificaciones de que se ocupa el dogma de este número.

8.º La naturaleza medicatriz lucha, en efecto, de tres modos distintos contra las causas morbíficas: 1.º por la expulsion de éstas, cómo sucede en los vómitos, por cuyo medio son lanzadas del estómago diversas sustancias nocivas, especialmente los venenos; y cual se verifica tambien en la viruela por medio de la presentacion y supuracion

de las pústulas, otros tantos emunctorios por donde se expelle el virus varioloso; 2.º por neutralizacion ó destruccion de la causa, segun se verifica cuando introducido un cuerpo extraño, una bala, por ejemplo, en un punto mas ó menos profundo de nuestros tejidos, forma la naturaleza un quiste que lo abraza y aísla de las partes inmediatas, dejando ya entonces de obrar cómo una causa morbosa (neutralizacion); ó bien cuando por haberse verificado un derrame sanguíneo en la masa encefálica queda por mas ó menos tiempo un coágulo que verifica compresion sobre la misma, y el cual encerrado tambien en un quiste, es absorbido por él mismo hasta su completa desaparicion (destruccion); 3.º finalmente, la naturaleza medicatriz lucha contra la causa morbífica por reincorporacion cuando verifica la cicatrizacion de una herida ó de una úlcera, cuando reúne los dos extremos de un hueso fracturado, cuando regenera alguna porcion del mismo que ha sido necesario extraer en la primera curacion de una fractura, y sobre todo, cuando en la reseccion de una porcion mas ó menos considerable de un hueso, especialmente dejando adherido el periostio á las partes blandas inmediatas, se reproduce dicho fragmento de hueso, notable y reciente conquista de la cirugía (1).

9.º No hay duda que la *oportunidad* y el perfecto conocimiento del estado de las fuerzas del enfermo son dos elementos muy interesantes de curacion, porque sin ellos no podemos sacar todas las posibles ventajas de las fuerzas vitales, pues las leyes de éstas se ejercen bajo ciertas condiciones de las dos circunstancias mencionadas. En efecto, ¿qué fruto sacaremos de un medio terapéutico cualquiera, si ha pasado ya, ó no ha llegado todavía, la oportunidad de emplearlo, ó no lo pueden resistir las fuerzas del enfermo?

Reglas del arte. Nada diremos de éstas en particular, pues siendo unas legítimas deducciones de los principios científicos del vitalismo, y estribando su principal objeto en recomendar los medios de curacion mas análogos á los que emplea la naturaleza, y á seguir las inspiracio-

(1) Sobre este último punto publicó en 1862 un extenso é interesante trabajo con el título de *Ensayo teórico-práctico sobre las resecciones subperiósticas*, el ilustrado catedrático de anatomía quirúrgica y operaciones de la facultad de Medicina de la Universidad de Granada, Dr. D. Juan Creus y Manso.

nes de ésta, siempre que no presente aberraciones; no podemos menos, en virtud de estos motivos, que admitirlas y recomendarlas en un todo, para que seamos lo mas felices posible en la práctica. Nótese, sin embargo, que hemos recomendado seguir las inspiraciones de la naturaleza, *cuando ésta no sufre extravíos.*

Si comparamos ahora los principales rasgos del organicismo y del vitalismo, veremos que aquel mira la vida cómo el resultado y no cómo la causa de la organizacion; obra siempre con energía é impaciencia, perturba, pretende yugular las enfermedades, poco le importa la oportunidad y fia tambien poco en los recursos de la naturaleza. El vitalismo, al contrario, reconoce la vida cómo causa de la organizacion, emplea una actividad paciente, racional y moderada; acecha la oportunidad de obrar; dá mucha importancia á los medios higiénicos, y dando tambien á la naturaleza toda la que se merece, confia mas en sus recursos que en los del arte, por cuya razon la escuela de Montpellier se ha constituido en representante del vitalismo hipocrático, tanto que en el frontis del salon de actos, en que hay el busto de Hipócrates con una corona de estrellas, se lee:

Olim Coos, nunc Montpellienſis Hippocrates.

LECCION LX.

Hidropatía.

En 1826 apareció en Alemania un nuevo sistema médico llamado *hidropatía*, *hidrotherapia*, *hidriátrica* é *hidro-sudo-patía*, el cual consiste, segun indica su mismo nombre, en la curacion de las enfermedades por medio del agua. Sin embargo, tendria una idea equivocada de este sistema el que creyese, cómo han creido muchos, que consiste solo en el uso del agua, pues á éste se reunen la provocacion de los sudores y el buen régimen, sin que neguemos por eso que el agua fria sea el primero y principal de sus elementos. El que olvidando la importancia de las dos últimas condiciones, se limitase á tratar á sus enfermos por medio de las aplicaciones mas variadas y en la mejor combinacion del agua y del frio, no emplearia ciertamente el sistema

hidroterápico en toda su extension, ni podria vanagloriarse de obtener resultados felices. En vista de lo expuesto, creemos con los autores que se han ocupado de él, que la mejor definicion que del mismo puede darse es decir que «es una medicacion complexa que consiste en el empleo metódico del agua, de los sudores, y de un régimen particular.»

Antes de entrar en la exposicion y juicio crítico de dicho sistema, que, segun veremos muy pronto, fué inventado por un aldeano, ajeno, por lo tanto, á la medicina, daremos una ligera reseña de los trabajos científicos que se hicieron á fines del siglo pasado por algunos médicos, sobre el uso del agua fria en las enfermedades, los cuales deben considerarse por los hombres de ciencia cómo la verdadera base de este sistema que nació unos 40 ó 50 años despues de dichos trabajos.

En 1845 dió Schedel á la prensa un curioso tratado sobre el uso del agua fria, siendo tambien dignos de consultarse los de Scoulteten, Fléury y Lubanski.

Segun lo que se acaba de decir, parece muy natural la division de la historia de la hidrotherapia en dos épocas, anterior á Priessnitz la primera, y de Priessnitz hasta nuestros dias la segunda. Aquella tiene un carácter mas científico, cómo que se halla representada por los trabajos de algunos médicos: ésta, al contrario, es la fiel expresion del mas grosero empirismo, lo que no es de extrañar, estando representada por un aldeano que ni siquiera sabia leer, segun opinion de algunos.

1.^a época. Jackson, Currie y Pomme fueron los que hicieron investigaciones muy interesantes acerca del uso del agua fria, á fines del siglo pasado. El primero de los tres, así cómo tambien Hahn-Wright ensalzaron el uso de las afusiones frias en el tratamiento de las calenturas tifoideas, por haber obtenido de ellas muy buenos resultados. Currie, empero, no se contentó con el uso tan limitado de dicho agente terapéutico, sinó que lo generalizó en toda clase de calenturas, habiendo sido él quien sentó las verdaderas bases científicas de la hidrotherapia.

Acabamos de decir que este autor hizo extensiva la aplicacion del agua fria á todas las calenturas, obrando en virtud de aquel tan sabido

principio, base fundamental de la medicina secular: *Contraria contrariis curantur*. En efecto, siendo el calor el fenómeno culminante y mas frecuente de la calentura, trató de rebajarlo ó sustraerlo de una manera bastante rápida, mediante el agua fria, cuyos resultados comprobaba con el termómetro en la mano; no se crea, sin embargo, que Currie tuviese la ridícula pretension de curar por este medio las calenturas, y sí solo atenuar uno de sus elementos, el calor, síntoma que tanto molesta á los pacientes. Dió tanta importancia á este agente terapéutico, que lo asimiló, cómo sedante, á la sangría y al tártaro emético, considerando á estos tres medios cómo el trípode del arte de curar en el tratamiento de las enfermedades flogísticas. Es además digno de notarse que no se contentó tampoco admitiendo únicamente la accion del agua fria sobre el sistema sanguíneo, ó para explicarnos con mas claridad, sobre la calorificacion; sinó que atribuyó ciertos fenómenos debidos al uso del agua fria, á la impresion que el choque brusco, instantáneo y violento de la misma imprime á todo el organismo, soltando el estado de espasmo del sistema nervioso y especialmente del que dá vida á la piel, la cual recobra, á beneficio de dicho medio perturbador, el ejercicio normal de las funciones que habia perdido, cuya reaparicion se anuncia por medio de sudores espontáneos y hasta crífcicos.

De lo dicho se infiere, que Currie admite dos efectos en la aplicacion del agua fria: 1.º la sustraccion del calórico; 2.º la modificacion verificada en todo el sistema nervioso, la cual dá lugar á un efecto especial, que al paso que produce una saludable reaccion en los casos que ésta es conveniente, se opone en las fiebres á la acumulacion de nuevas cantidades de calórico.

Este autor sentó un principio que se halla en eterna contradiccion con una de las ideas mas generalizadas que profesamos sobre los efectos del agua fria aplicada al cuerpo, así cómo dada por ingestion, segun la temperatura que éste tiene; pues si bien se cree generalmente, que el frio es tanto mas perjudicial, cuanto mas elevada se encuentra la temperatura del cuerpo, dice él que su uso, ya interior, ya exterior, es tanto menos peligroso cuanto mas elevado se halle el calor de nuestra economía. Este principio proclamado por Currie ha sido confirmado, segun veremos muy pronto, por los resultados de la hidrotherapia

de nuestros días. Añade, finalmente, que la aplicación local exterior del agua fría hecha de cierto modo, lejos de producir un efecto sedante, despierta la acción vital de estas partes y excita en puntos distantes un efecto derivativo.

Reuniendo todos estos principios, quedan establecidas las bases científicas de la hidroterapia, debidas, según queda ya dicho, á Currie, y son las cuatro siguientes:

1.^a «Sustracción del calórico morbosamente acumulado, cuyo resultado se obtiene; ya por medio de la aplicación directa del agua fría, ya á beneficio de la evaporación que se establece en la superficie del cuerpo practicando abluciones con agua tibia.»

2.^a «Superioridad de la aplicación del agua fría á causa de la acción particular que produce sobre el sistema nervioso, de donde resulta la suspensión del movimiento flogístico.»

3.^a «Ventajas é inocuidad de la aplicación del agua fría, tanto mayores, cuanto mas elevado sea el calor del cuerpo.»

4.^a «Aumento de la vitalidad de las partes, obtenido á beneficio de aplicaciones locales de agua fría, de lo que resultan efectos derivativos muy dignos de atención.»

Currie aprovechándose de las curaciones que habia obtenido Wright por medio del agua salada en el uso de las afusiones y de las inmersiones, daba á dicha agua la preferencia sobre la comun, especialmente en los casos que no se va en busca de la sedación, sinó de la reacción.

Recomendaba emplear dicho medio en las enfermedades nerviosas, sobre todo en las de forma convulsiva, incluso el tétanos, con la particularidad de consignar cómo precepto general, que se usasen las afusiones ó las inmersiones durante los ataques convulsivos.

En muchas enfermedades crónicas, particularmente de las vías digestivas y del sistema nervioso, administraba por ingestión el agua fría con muy buenos resultados, atribuyendo gran parte de la eficacia de las aguas minerales á la propiedad disolvente del agua en general, y al efecto tónico que, depositada en el estómago, produce en éste y secundariamente en toda la economía.

Las enfermedades agudas en que recomienda cómo tipo, digámoslo así, el uso exterior del agua fría, son las fiebres eruptivas, viruela,

sarampion y escarlatina, por creer que el calor exagerado y el estado de sequedad que presenta la piel en semejantes casos, son circunstancias que reclaman su uso.

Por lo que toca á la explicacion de los efectos producidos por el agente que nos ocupa, cree que se fundan éstos en la doctrina de Juan Hünter, á saber: « que no pueden existir simultáneamente dos acciones morbosas en una misma constitucion ó en un solo punto de la economía. » Así, pues, juzga que la impresion brusca y desagradable que produce en el cuerpo la repentina aplicacion del agua fria, desaloja por su incompatibilidad el estado morbozo que trata de combatirse, dando, en su consecuencia, tanta importancia á la perturbacion referida, cómo á la sustraccion del calórico.

El autor, de quien nos estamos ocupando, no profesa las mismas ideas que los hidrópatas modernos acerca de los resultados del uso exterior del agua fria cuando los enfermos están bañados en sudor, pues la cree peligrosa, á pesar de que no la teme cuando el calor del cuerpo excede al del estado normal, fundando estos temores en la excesiva debilidad y perfrigeracion que sufre el cuerpo, cuando despues de estar sudando por un tiempo mas ó menos prolongado, se sujeta á una baja temperatura, lo que se opone, segun él, á la necesaria reaccion, pudiendo llegar al extremo de producir una enfermedad y hasta la muerte.

Forman un verdadero contraste con las ideas y escritos de Currie los de Pomme, á quien hemos citado ya antes. En efecto, todo lo que en aquel respira dignidad y ciencia, es en éste exageracion y empirismo. Así lo prueban la duracion y temperatura de los baños que disponia, siendo aquella la de 6, 8, 10, 12, 18, y hasta 24 horas; y ésta de 8 á 10 grados del termómetro de Réaumur solamente, cuya temperatura se conservaba añadiendo al baño agua fria ó hielo, á medida que aumentaba el calórico de éste por el que robaba al cuerpo. A primera vista causa extrañeza que un médico pudiese caer en el ridículo de, no diremos prescribir, pero ni siquiera imaginar, dar baños de 24 horas de duracion; mas cesará, en parte, esta extrañeza si recordamos que dicha exageracion en la duracion de los baños, era hija de una idea teórica que tenia preocupado á Pomme, y era la de creer que los nervios estaban endurecidos, y que se hacia preciso reblandecerlos físicamente por la infiltracion acuosa, cuya idea le impulsaba naturalmente

á prolongar mucho la duracion de los baños. No es menos ridícula la práctica que seguia para dar el agua al interior, verificándolo bajo la forma de agua de pollo, *hecha, dejando hervir durante un cuarto de hora en 12 cuartillos de agua, un pollito del tamaño del puño.* Hasta llegó en ciertos casos á prescribir lavativas y baños de agua fria durante el flujo menstrual. Los casos en que apelaba á su método, eran á poca diferencia los mismos en que acudia Currie; parece, no obstante, que lo empleó con buen éxito en algunas inflamaciones, especialmente del cerebro.

Esto es en resúmen lo que constituye la 1.^a época de la historia del sistema hidropático; debiendo, por lo tanto, pasar á ocuparnos ya de la 2.^a

2.^a época. Segun queda dicho al principio de esta leccion, la hidrotherapia nació en Alemania en 1826, y segun algunos autores en 1829, y se ha ido extendiendo de tal manera, ya en las otras naciones, ya en nuestra España, que no hay capital de alguna importancia que no tenga su correspondiente establecimiento hidropático, mereciendo ser nombrados en particular, los dos que hay en Barcelona dirigidos por los sucesores del Dr. Delhom el mas antiguo, y el mas moderno, con el nombre de *Establecimiento dinamoterápico*, por los doctores Casas y Letamendi, y el que tienen en Madrid los doctores Arnús, director facultativo del Establecimiento de la Puda, y Borrell.

Vicente Priessnitz, aldeano y residente en Graefenberg, pequeña poblacion situada en las montañas de la Silesia, bajo el Imperio de Austria (quien hace algunos años que murió ya) fué el fundador del sistema que nos ocupa, y cuya base principal es la siguiente: *Todas las enfermedades reconocen por origen la alteracion de los humores, y basta para verificar la expulsion de los que están viciados, provocar un sudor conveniente por medio de una perturbacion mas ó menos violenta.* Si bien era este aldeano un hombre que no poseia la menor instruccion, ni siquiera sabia leer, segun se cuenta, no puede negársele un talento bastante claro y libre de preocupaciones, segun lo prueba la circunstancia que vamos á referir, y la cual dió márgen á la invencion formal y definitiva de la hidrotherapia. Siéndole insuficiente para procurarse la subsistencia un limitado pedazo de terreno que heredó de su padre, sobre el cual fundó despues su primer establecimiento, puso

una especie de fonda; y en estas circunstancias supo aprovecharse de ciertas noticias que le dió un pastor nómada acerca de las virtudes medicinales del agua, á las cuales unió ciertas palabras místicas, de que Priessnitz tuvo por conveniente desentenderse y con sobrada razon, lo que prueba, segun hemos dicho antes, que tenia una inteligencia bastante expedita. Otros cuentan que un anciano del vecindario que acostumbraba á curar con el agua sola á los animales y tambien algunas personas, y quien habia recibido del padre de Priessnitz singulares favores, fué quien á instancias de éste, enseñó al hijo los conocimientos que poseia para la curacion de las enfermedades por medio del agua. La circunstancia principal, empero, que decidió al fondista á emprender el ejercicio de la hidrotherapia, fué el siguiente percance que le sucedió en su propia persona. Estando un dia ocupado en las faenas del campo, un caballo le disparó una coz tan violenta que le echó al suelo y para colmo de su infortunio pasó por encima de su cuerpo la rueda de un carro, que le dislocó ó fracturó dos costillas. Llamóse para curarle á un cirujano de las inmediaciones, quien pronosticó bastante mal del éxito de la enfermedad. En vista de esto decidió Priessnitz curarse á sí mismo, utilizando las indicaciones que le habia hecho acerca de este particular su vecino el anciano, ó el pastor nómada. En efecto, hizo varios esfuerzos y movimientos hasta lograr reducir las costillas, aplicó á las partes lesionadas trapos empapados en agua fria, cuyo líquido bebió tambien en abundancia, comió poco y siguió un buen régimen dietético en toda la extension de la palabra, hasta que se puso completamente bueno.

Esta curacion le proporcionó una extraordinaria nombradía por el brillante resultado que tuvo, y por no tratarse ya de una simple contusion, sinó de una fractura, de tal manera que desde entonces los vecinos fueron á consultarle siempre que les ocurría alguna desgracia, y escuchándolo, cual si fuese un oráculo, seguian estrictamente sus consejos. Él, por otra parte, deseoso de adquirir conocimientos mas extensos en la materia, practicó repetidos ensayos en las enfermedades de los animales, de labranza sobre todo, y siendo éstos satisfactorios, se lanzó ya en un todo á ejercer la medicina hidropática en las enfermedades de todos los que le consultaban, siendo las primeras que trató con buen éxito, contusiones, relajaciones, torceduras, quemaduras,

fracturas, dolores, fluxiones de muelas y panadizos, limitándose al principio á la aplicacion exterior del agua fria por medio de compresas y de abluciones con grandes esponjas. No contento con esto y aumentando su reputacion, ya le pareció estrecho el círculo de Graefemberg; así es que trató de hacer algunas expediciones fuera de él, atravesando, al objeto, las montañas que le separan de la Silesia prusiana, cargado con sus esponjas y precedido de su gran renombre de curandero. Los enfermos salian á su encuentro á bandadas, para que les diese abluciones y fricciones generales con las esponjas, lo que realmente practicaba; y cuando la policia intentaba intervenir en el asunto, (pues las autoridades austriacas son muy severas para reprimir las intrusiones en el ejercicio de la medicina), no faltaba quien le avisase, y se volvía de nuevo á Graefemberg ó algunos de los puntos inmediatos, acompañado de su primo Gaspar quien le seguía en sus excursiones. Andando el tiempo, fueron siendo mas numerosos y complicados los medios de aplicacion del agua fria, y uno de los principales la aplicacion de la misma, mientras el cuerpo está bañado en un copioso sudor.

Cuando las enfermedades son sencillas, se hallan en su primer estado de desarrollo, y no ofrecen mucha gravedad, se curan á beneficio de simples lociones de agua fresca, y bebiendo de la misma en abundancia. Cuando son, empero, crónicas, rebeldes ó graves, es preciso usar de otros diferentes modos de aplicacion del agua, los que vamos á exponer muy en resúmen.

Este líquido se usa exteriormente, y al interior algunas veces en una abundancia tal, hasta que llegue á producir el vómito: tomado en ayunas obra otras veces cómo purgante, contribuyendo, por fin, á tonizar el estómago y aumentar las fuerzas de los órganos digestivos.

Al exterior se usa en forma de baños generales, parciales y de chorro, conociéndose este último bajo el nombre de *ducha*. Otra de las formas muy usadas son las *abluciones*, que consisten en aplicar al cuerpo una esponja ó toalla mojada y frotar despues con la mano por espacio de unos cinco á diez minutos. Empléanse tambien vendajes y pañuelos húmedos aplicados á la piel, encima de los cuales se colocan otros muy secos, para que no pueda introducirse el aire. Segun los casos se usan estos apósitos no solo durante el sueño, sinó tambien de dia, y hasta dedicándose á sus ocupaciones y saliendo á paseo. Hay

casos en que se envuelve todo el cuerpo con una sábana empapada en agua fria, excepto la cara para poder respirar, colocando despues sobre aquella una ó mas mantas de lana ó algodon. En esta forma y cuando empieza á presentarse el sudor, se le hace beber al enfermo una regular cantidad de agua fresca: transcurrido algun tiempo, y siendo ya el sudor abundante, se le quita la sábana y mantas, se le dá un baño de agua fria tambien, por medio de una regadera, de abluciones ó de friegas, ó en cualquier otra forma, y en seguida se le seca perfectamente el cuerpo, para que no le incomode el contacto del aire. Despues de esta operacion puede el enfermo salir á paseo sin el menor inconveniente, permitiéndoselo sus fuerzas. El uso del agua fria bajo esta última forma, es el que constituye la variedad de hidropatía, conocida bajo el nombre de *hydro-sudo-therapia*, forma la mas acreditada y enérgica para la curacion de las enfermedades muy rebeldes.

Así cómo hay vendajes húmedos, hay otros que se llaman *estimulantes*, los cuales consisten en mantas ó paños que, si bien se mojan préviamente, se exprimen despues quedando casi enjutos, colocándose encima de los mismos, pañuelos ó pedazos de lana completamente secos; llevan el nombre de estimulantes porque producen cierto aumento de temperatura, dotado de una virtud estimulante y disolvente, y que promueve en fin un copioso sudor.

Habiendo notado Priessnitz que los dolores de muelas desaparecian en ciertos sugetos mucho mejor con el agua templada que con la fria, debiendo, sin embargo, confesar que en otros sucedia lo contrario; se le ocurrió la idea de ensayar el agua quitado el frio, en las aplicaciones de otras partes del cuerpo, y habiendo sido favorable el éxito, quedó ya sancionado el uso del agua templada en ciertos y determinados casos. Así es que ya la casualidad, ya los ensayos, ya el espíritu observador del aldeano, unidos á los vehementes deseos que tenia de que progresase su sistema, ya, por último, las exigencias de los mismos enfermos entusiasmados por los buenos resultados que obtenian de la hidropatía, fueron otros tantos elementos para que ésta se encumbrase muy pronto. Tuvo, empero, que luchar con no pequeños inconvenientes por la oposicion que le hicieron á Priessnitz, por una parte, sus mismos vecinos, y por otra, los médicos. Quejábanse aquellos de la grande afluencia de enfermos á Graefenberg, la cual hizo subir el pre-



cio de todos los artículos de primera necesidad, perjudicando esto considerablemente á la clase pobre. No contentos con esto y dominados además por las preocupaciones y sandeces del vulgo, ignorante por lo comun en todas partes, dieron en decir que Priessnitz se valia para sus curaciones de la influencia del espíritu maligno, y que por arte del demonio hacia cosas que estaban solo al alcance de Dios. Los médicos, además, que obraban con demasiada ligereza en no admitir ciertas virtudes del agua fria, por no haber estudiado bien sus efectos, creyeron que los buenos resultados de la hidrotherapia eran debidos, no precisamente al agua, sinó á algunos medicamentos escondidos en el interior de las esponjas. Apoderáronse de éstas, y habiéndolas reconocido con el mayor ahinco y escrupulosidad, quedaron corridos y sufrieron el mas completo ridículo al ver que nada encontraron.

Esto unido á la exagerada apología que hizo de este sistema el profesor Oertel en una obra que en 1828 ó 29 publicó describiendo semejante método curativo, dió una importancia extraordinaria á la hidropatía. Hemos calificado de exagerada la apología de Oertel; pues exageracion es, y muy ridícula, decir, segun él lo verificaba, que beber mucha agua fria y frotarse con ella el cuerpo constituye toda la medicina. Por lo demás, fué creciendo todos los años el número de los concurrentes al establecimiento, tanto que fué necesario añadir un piso al viejo fonducho, habilitar para habitaciones las chozas y cuadras inmediatas, y, finalmente, construir un nuevo edificio, en cuya construccion ocurrió una peripecia que pone de relieve el carácter emprendedor y caprichoso de Priessnitz. Persuadido de que su capacidad no tenia límites y de que alcanzaba, por lo tanto, á todo, se le ocurrió la peregrina idea de dirigir por sí mismo, y sin intervencion de arquitecto alguno, la construccion del mencionado edificio, una parte del cual se vino al suelo, con daño de muchos trabajadores y la muerte de uno de ellos, circunstancia que obligó al gobierno á tomar cartas en el asunto imponiéndole un arquitecto de real orden.

A consecuencia de haber recobrado su salud en Graefenberg algunos magnates austriacos, el gobierno de esta nacion nombró una comision médica presidida por el baron Turkheim, para que le diese un informe sobre la hidrotherapia; y cómo reconociese ésta en dicho sistema una aplicacion en mayor escala, y ventajosa, de los conocimien-

tos que se poseian ya antes sobre las virtudes del agua y de los baños, en combinacion con una higiene bien entendida; dió un informe tan favorable, que en virtud del mismo se autorizó á Priessnitz para que fundase un establecimiento (que fué el de que nos hemos ocupado ya) y que tratase en él á los enfermos que se le presentasen, por medio del agua sola, pero prohibiéndole expresamente usar ningun otro remedio.

El fundador de la hidropatía, á pesar de su genio duro y poco tratable, tuvo la habilidad de hacerse millonario. Miraba con prevencion á todos los médicos y viajeros que visitaban su establecimiento, receloso de que iban á enterarse de su construccion, régimen y otros detalles con el objeto de levantar otros iguales ó análogos. Nada escribió sobre su invento, segun él decia, porque no tenia tiempo para ello: no falta quien crea, y es la opinion mas probable, que no lo hizo porque no sabia leer ni escribir, y aun suponiendo que tuviese estos conocimientos, no era capaz de emprender semejante trabajo. Por lo demás, se ven en este sistema las vulgaridades que se notan en todos, esto es, el anatema fulminado contra todo lo que se opone al mismo: así es que en éste los medicamentos eran calificados de venenos; la sangría de un asesinato; y los médicos dignos del desprecio de las personas honradas. ¡Triste destino de la humanidad, de caer siempre en el ridículo de los extremos y desbarrar de la manera mas repugnante sobre los asuntos de mayor interés, arrastrando por el fango de las pasiones el mas bello don que imprimió en nosotros el supremo Hacedor para distinguirnos de los irracionales, la inteligencia!

Schedel, á quien hemos citado al principio de esta leccion, establece, para facilitar el estudio de la hidrotherapia, la siguiente division en cinco partes: 1.º método higiénico ó profiláctico: 2.º método antiflogístico: 3.º método anti-espasmódico: 4.º método alterante: 5.º método ayudante ó auxiliar; la cual nos parece muy oportuna para formar su juicio crítico, y porque facilita realmente su estudio.

Método higiénico ó profiláctico. No existe la menor duda en que la hidrotherapia, considerada en el terreno de la profilaxis, es uno de los recursos mas poderosos que se conocen, pues además de mantener siempre limpia la superficie del cuerpo, imprime vigor á los nervios y á todas las partes de la economía, de que resulta el enérgico y libre

ejercicio de todas las funciones, la salud y robustez del cuerpo y el fácil desarrollo del mismo, segun nos lo dicen muy alto los buenos efectos que obtienen de los baños del mar los niños endebles, linfáticos, raquíticos y escrofulosos: si á esto añadimos el buen régimen de vida que bajo todos puntos de vista observan fielmente los que se curan por medio de la hidrotherapia, no extrañaremos que las personas débiles, que para evitar alguna enfermedad se acogen á ella, encuentren un poderoso preservativo de la misma.

No hay medio alguno que fortifique tanto la piel y la haga menos sensible á los cambios atmosféricos, por bruscos y repentinos que sean, cómo los baños frios, abluciones y demás medios hidroterápicos. Por esto dicen muy bien los señores Delhom y Arnús al ocuparse de sus *baños de vapor á la rusa*: «La robustez, la energía y esbelto talle de los antiguos pueblos, cuyo recuerdo nos asombra hoy, no fué debido á una mayor pujanza de la especie humana, sinó á su diferente educacion pública, puesto que la constitucion política de aquellas naciones prescribia formar á los jóvenes primero robustos y vigorosos, que ilustrados y sabios.» En efecto, la costumbre que existia en la república de Esparta de zambullir en el agua fria á los recién-nacidos, era un medio que probablemente sacrificaria á muchos, pero, en compensacion, aseguraba la salud y robustez al que salia bien, digámoslo así, de semejante prueba.

Para acabar de dar la última pincelada sobre el poder profiláctico de la hidrotherapia, acerca del cual podríamos extendernos mucho, aduciremos otro párrafo de los ya citados profesores, por referirse especialmente á las enfermedades mas comunes: «En el Norte y en el Oriente, dicen, países de tan diferente temperatura, que se usan habitualmente estos baños, á pesar del rigoroso frio del primero, y de la gran electricidad y hábitos voluptuosos del segundo, apenas se ven enfermedades del pecho, especialmente la tisis, cómo nos lo confirma, hablando del Egipto, el ilustre médico francés Clot-Bey que ha vuelto á establecerse en su patria, despues de haber sido por muchos años médico de aquel virey. En Rusia, en Turquía, en Egipto apenas hay reumáticos y gotosos, pocos catarros, pulmonías y males de garganta, y raras afecciones nerviosas, no obstante de que las mujeres en Turquía no hacen ejercicio alguno, pero sí toman muchos de estos baños

(los rusos); costumbre á la cual deben la regularidad en su funcion periódica, regulador seguro de la salud en su sexo entre las dos épocas críticas de su vida. Los baños rusos facilitan la aparicion menstrual, que tan decisiva es para el porvenir de la mujer, así cómo su cesacion, que efectuada de un modo graduado y regular, es la mas segura prenda de la salud y larga vida del individuo cuando ha llenado la mision de su sexo. Las personas nerviosas é irritables, y las sujetas á enfermar en las variaciones atmosféricas, con los baños rusos calman su eretismo nervioso, cesando la crispatura de los nervios; y fortifican la piel, haciéndola menos impresionable á la accion del ambiente.»

2.º *Método antiflogístico.* Éste se apoya en las bases científicas de la hidrotherapia que, segun queda dicho, estableció Currie. Ya vimos que este medio disminuye, efectivamente, la temperatura elevada del cuerpo y que, por lo tanto, su oportuna aplicacion puede dar buenos resultados en varios casos de enfermedades de exceso; pero de esto no se puede deducir en buena lógica que sea capaz de curar, por ejemplo, una pulmonía. En este terreno, pues, consideramos á la hidriátrica de un valor muy reducido, y en su consecuencia, de un interés insignificante, si se compara con la preservativa.

3.º *Método anti-espasmódico.* Conocida la influencia del agua fria sobre la piel, ya por la impresion directa ó inmediata que produce en la trama nerviosa de la misma, ya por la reaccion que á ésta sobreviene, no se puede dudar de la poderosa influencia de la hidrotherapia en la curacion de muchas enfermedades nerviosas. En efecto, todos los dias mandamos á los baños del mar á enfermos hipocondríacos, á mujeres histéricas, y á niños ó jóvenes que padecen la afeccion convulsiva, conocida con el nombre de mal de San Vito.

4.º *Método alterante.* Éste, llamado tambien resolutivo, es el que corresponde mas de lleno al invento de Priessnitz. Se compone de muchos y muy variados medios hidriátricos, figurando en primer término los sudores provocados ya en mantas de lana, ya en sábanas mojadas, á los que suceden inmediatamente inmersiones en el gran baño frio ó baños parciales frios tambien, ó chorros y fricciones de igual temperatura, etc.; cuyos medios unidos á la ingestion de grandes cantidades de agua fria, producen reacciones mas ó menos violentas, conocidas

bajo el nombre de crisis. Trátanse de esta manera diversas enfermedades crónicas, tales son algunas del encéfalo, muchas del pecho y todas las del vientre, las de la piel, úlceras crónicas de los extremos inferiores, fistulas urinarias, estrecheces de la uretra, exostosis y otras lesiones crónicas de los huesos, enfermedades escrofulosas, sífilis primitiva, secundaria y terciaria, hemorroides, gota y reumatismo, tumores blancos, etc.

Las fuertes y continuadas reacciones que con estos medios se producen, y las modificaciones profundas de la economía que les subsiguen, explican, hasta cierto punto, la disminucion y hasta completa desaparicion de diversos infartos crónicos que existen en semejantes enfermedades, curaciones atribuidas por los hidrópatas á la expulsion de los humores viciados: lo que no puede admitirse de una manera tan absoluta, pues es indudable que los sólidos se modifican tambien, y á veces de una manera muy notable. Adviértase, además, que este método va tambien acompañado del buen régimen, cómo todos los otros.

Diremos, en su consecuencia, que siempre que en las referidas enfermedades no hayamos obtenido resultados satisfactorios de los medios comunes, no solo podemos, sinó que debemos apelar al método hidropático alterante, atendiendo siempre, cual se supone, á las circunstancias particulares de los enfermos.

5.º *Método auxiliar ó ayudante.* Éste, segun indica el mismo nombre, solo sirve cómo paliativo en las enfermedades incurables. Háblase de los buenos efectos que con él se obtienen en las enfermedades del corazon, en ciertas afecciones crónicas de los pulmones y en algunas parálisis. Schedel dice haber visto en Graefemberg un enfermo atacado de una lesion orgánica del corazon, con catarro pulmonal crónico y asma, quien obligado á quedarse en cama durante quince dias, á consecuencia de un aumento momentáneo de los accidentes catarrales y asmáticos, al cabo de este tiempo salió de su habitacion, gracias á la hidrotherapia, tan animoso cómo si solo hubiese estado 24 horas en la cama.

Se concibe, en efecto, que de estas enfermedades, en que existe cómo síntoma predominante la difnea, se alivien los enfermos con un medio cualquiera capaz de producir una revulsion, mas ó menos enérgica, en toda la piel ó gran parte de ella.

Ahora bien, hecho este ligero juicio crítico de la hidrotherapia dividida en los cinco métodos que acabamos de indicar, vamos á decir algo, en conjunto, de la misma.

Este sistema es á todas luces una consecuencia natural del humorismo, pues su base fundamental es la idea de la expulsion de los humores viciados, idea que ha halagado al público por un considerable número de siglos, sin que esté aun del todo desarraigada, lo que nos explica que el sistema del humorismo haya reinado despóticamente en medicina desde los tiempos de Galeno hasta los de Paracelso. Obsérvanse á primera vista en la hidropatía tres agentes los mas propios para entusiasmar: el agua, el frio y los sudores. La primera purifica la sangre, el segundo dá vigor á los nervios, y los terceros revelan la idea de crisis, de expulsion de humores pecantes, etc.

Es muy sabido que desde la mas remota antigüedad, desde Hipócrates mismo, se ha usado en medicina el agua fria en ciertos y determinados casos: á nadie, sin embargo, se le ha ocurrido mas que á Priessnitz generalizar de una manera absoluta este medio terapéutico, esto es, fundar sobre él un sistema. ¿Es esto justo y razonable? De ninguna manera. El uso del agua fria tiene ciertos límites, cómo los tiene el de todo agente terapéutico. Tan ridículo seria empeñarse en curar todas las dolencias que pueden afligir al hombre, con las sangrías, ó la quina, ó el tártaro-emético, ó el ópio, ó el alcanfor ú otro medio cualquiera exclusivamente, cómo intentar verificarlo por medio de la hidrotherapia. El raciocinio está muy léjos de darnos una razon satisfactoria del uso del agua fria elevado á sistema, así cómo nos la dá cuando no sale de la humilde esfera de un simple medio terapéutico. Nos explicamos perfectamente el efecto repercusivo, por ejemplo, de esta agua en las contusiones; pero no comprendemos que el mismo agente pueda curar una encefalitis ó una calentura tifoidea, y hasta, lo que es mas ridículo, la tisis y el cáncer, cómo no han tenido inconveniente en aseverar algunos fanáticos partidarios de la hidrotherapia. Se nos dirá, segun se dice en todos los sistemas, que la experiencia, que en medicina vale mas que el raciocinio, habla en favor del sistema que nos está ocupando. Contestaremos á eso, que no hay en medicina una expresion mas acomodaticia y mas elástica que la de *experiencia*. Esta es la verdadera piedra de toque cuando la ensaya un médico ins-

truido, prudente, desapasionado, y, por lo tanto, amigo de la verdad. ¿Reunia Priessnitz algunas de estas cualidades? Ni una siquiera. Admitiendo de muy buena fé varios casos de curacion, no se hallaba él en el de distinguir las que correspondian únicamente á los esfuerzos de la naturaleza: callaria tambien los casos desgraciados; y la trompeta de la fama se encargaria de publicar alguna que otra curacion de mérito. No es raro ver curarse sin medicacion alguna enfermedades crónicas que se habian hecho rebeldes, por mucho tiempo, á los mas acertados agentes de la terapéutica. De la misma manera que no seria lógico juzgar de los conocimientos y tino práctico de un profesor, por el número de enfermos que salva ó que pierde, sin hacernos cargo de las enfermedades que unos y otros han sufrido, tampoco lo es juzgar del mérito y eficacia de un sistema en pro del cual se citan muchos casos de curacion. ¿Diremos, en efecto, que es mejor práctico el que cura gran número de enfermos, que no han padecido mas que costipados, ligeros dolores reumáticos, indigestiones, viruela, sarampion, y, en una palabra, otras dolencias que se curan con un método puramente expectante ó empleando algunos medios tan sencillos cómo conocidos; se dirá, repetimos, que es mejor práctico que el que pierde la mayor parte de sus enfermos que padecian tisis, lesiones orgánicas de corazon, cánceres, reblandecimientos ó inflamaciones cerebrales, enfermedades crónicas del hígado seguidas ya de ascitis, y otras por el estilo? Ciertamente que si el vulgo raciocina de esta manera, seria imperdonable que discurriese del mismo modo un profesor de medicina. Hágase aplicacion de estos principios á la hidrotherapia, y quedarán ya rebajados, en gran parte, sus tan cacareados beneficios.

La hidrotherapia es, indudablemente, un agente terapéutico de los llamados heróicos, pues tales son los que obran produciendo grandes trastornos en la economía, lo que nos manifiesta el mucho tacto y exquisita prudencia que debemos desplegar cuando tratemos de ponerla en práctica, sentando desde el momento cómo una máxima eterna é indestructible, que *el práctico juicioso debe rechazar la hidropatia cómo sistema y abrazarla cómo medio terapéutico de muy útil y extensa aplicacion*. Imitemos la conducta de los hidrópatas españoles, quienes aprovechándose, por una parte, de los inmensos beneficios que nos proporciona el agua fria, le niegan, sin embargo, la elevada

categoría de sistema. Imitemos la digna conducta de los profesores Arnús y Delhom quienes, á pesar de los grandes desembolsos que les ha ocasionado la ereccion de sus respectivos establecimientos, escuchando tan solo la voz de su deber y de la ciencia, no dan entrada en ellos á los enfermos en quienes, á su juicio, está contraindicada la hidrotherapia. Los que obren de otra manera son unos miserables empíricos, cuya práctica debemos rechazar, por creer que todos los males dependen de humores viciados, y para cuya expulsion opinan que el mejor medio es acudir al agua. Refutado en su lugar el humorismo puro, queda refutada la base principal de la hidropatía con todas sus consecuencias.

Prescindiendo, además, del gran tino con que debemos proceder en valuar de un modo verdaderamente científico las circunstancias individuales de los enfermos antes de decidirnos á someterlos á un medio perturbador en tan alto grado, cómo es la hidrotherapia, recordemos aquel sabio aforismo de Hipócrates que se refiere á los cambios bruscos que puede sufrir nuestro cuerpo: *Plurimum et repentè evacuari, dice, aut replere, aut calefacere, aut refrigerare, vel utrumque aliter corpus movere, periculosum. Et omne nimium naturæ inimicum. Quod verò paulatim fit, tutum, præsertim ubi quis ex altero in alterum progreditur.* Conmover nuestro organismo por evacuaciones ó repleciones, calefacciones ó refrigeraciones, ó por cualquiera otro medio usado de un modo repentino y exagerado, es peligroso. Todo lo que es extremado, es enemigo de la naturaleza. Lo que se hace, empero, de una manera progresiva, es seguro; sobre todo cuando se pasa de unas costumbres á otras.

A pesar de todo lo dicho, debemos consignar, en obsequio á la verdad y á la justicia, que al aldeano de Graefenberg se debe indudablemente el paso gigantesco que en nuestros dias ha dado la hidrotherapia en la via del progreso, debiendo además confesar, que las variadas é ingeniosas formas de aplicacion del agua que á él se deben, están destinadas á ocupar en la terapéutica un lugar preferente, ya entre los sedantes, ya entre los tónicos, ya, por fin, entre los repercusivos y resolutivos.

Terminaremos este exámen con las siguientes palabras del propagandista español de la doctrina hipocrática, Dr. Hoyos-Limon. « Pero

si prescindiendo, dice, de las circunstancias mencionadas (las individuales y otras de interés), se quiere hacer una aplicacion irreflexiva del método hidrotherápico á todos los casos sin excepcion, entonces estamos en el caso de repetir, con el ilustrado profesor actual de terapéutica de la facultad de medicina de Montpellier, Mr. Golfin, que *este método se pondrá en práctica solamente por los que no temen producir males.* »

LECCION LXI.

Homeopatía. Su historia y exposicion. Dinamismo vital y esencia de la enfermedad. Homeopaticidad y experimentacion pura.

La *homeopatía* es otro sistema médico, nacido tambien en Alemania, el cual consiste en el tratamiento de las enfermedades por medio de agentes, que se suponen dotados de la propiedad de producir en el hombre sano, síntomas parecidos á los que se han de combatir.

La palabra homeopatía deriva de otra griega, compuesta de *homeo* parecido, y *pathos* enfermedad.

Se conoce además con los nombres de *sistema ó doctrina de Hahnemann*, *de los semejantes*, *de los específicos*, *de las dosis infinitesimales*, *homeopático*, y finalmente con el de *medicina sustitutiva*.

Fué su inventor Samuel Hahnemann nacido en Mieissen, pequeña ciudad de Sajonia, en 1755. Otros suponen que nació en Leipsiek, ó que por lo menos residia en dicho punto. La idea que le movió á inventar este sistema, el mas opuesto que se conoce hasta el dia á la *medicina secular*, le fué sugerida por la circunstancia que vamos á referir. Él se dedicaba á la traduccion de obras médicas, y un dia en que lo verificaba del artículo « quina » de la materia médica del célebre Cullen, le llamaron la atencion las diversas teorías por las que se habia pretendido explicar la accion antitípica de este precioso medicamento, en la curacion de las calenturas intermitentes. Así es que, deseoso de inquirir la verdad en medio de tan distintos pareceres, determinó hacer experimentos en su propia persona. Tomó, pues, con este objeto, dosis *comunes* y repetidas de quina, por espacio de muchos dias, y ex-

perimentó, en su consecuencia, un estado febril análogo al que cura el héroe de los antiperiódicos. Al afirmar esto, dijo una verdad, pues no es raro observar en la práctica, que los accesos de calentura intermitente que se hacen refractarios á la quina y sus preparados, á pesar de que se administren con el mayor tino y prudencia, no son siempre la verdadera expresion de la calentura intermitente natural ó morbosa, sinó que se convierten en los de una intermitente artificial ó medicamentosa. Hemos dicho con toda intencion que las dosis de quina que tomó Hahnemann eran *comunes*; pues entonces no se hablaba todavía de las *infinitesimales*. Habiendo hecho despues iguales ensayos con el mercurio, la digital y la belladona, dijo haber obtenido respectivamente iguales resultados, en vista de los cuales se vió casi naturalmente impulsado á sentar el siguiente principio: *Todo verdadero remedio debe producir en el hombre sano una enfermedad análoga á la que puede curar*. Firme en su propósito, decidió formar ya un cuerpo completo de doctrina basado en dicho principio, lo que verificó en 1810 publicando una obra titulada: *Organon del arte de curar*, verdadero *Evangelio de la homeopatía*, y en la cual proclamó el sacramental aforismo, base de su doctrina, de *Similia similibus curantur*, declarando desde aquel momento la guerra al eterno principio del inmortal Hipócrates: *Contraria contrariis curantur*.

Es en extremo sensible y hasta bochornoso, que un médico de la talla é importancia de Hahnemann, á quien respeta todo el mundo cómo hombre científico, haya salpicado del mas inmundó cieno las páginas de la Historia del arte, olvidando completamente los deberes de la buena educacion y moralidad, sin las cuales el elevado sacerdocio de la medicina se convierte en un arte vil y despreciable. Juzguen por sí mismos nuestros lectores, si nos autorizan á calificar tan duramente al fundador de la homeopatía las citas del mismo que ponemos á continuacion. «Es ya tiempo, dice en la referida obra, de que todos los que se llamaban médicos cesen al fin de engañar á la pobre humanidad con palabras vacías de sentido, y que comiencen á obrar, es decir, á consolar y curar realmente á los enfermos.

» No faltan á los alópatas argumentos para defender todos los males que hacen, pero no se apoyan jamás sinó en las preocupaciones de

sus maestros ó en la autoridad de sus libros..... y solo cuando una larga práctica les ha convencido de los tristes efectos de su pretendido arte, es cuando se limitan á usar de insignificantes bebidas, es decir, á no hacer nada aun en los casos mas graves, y entonces es cuando los enfermos comienzan á mejorar y morir menos frecuentemente en sus manos..... Este arte funesto que despues de una larga serie de siglos se halla en posesion de acordar arbitrariamente sobre la vida y la muerte de los enfermos, que hace perecer diez veces mas hombres que las mas mortíferas guerras, y que hace que millones de otros padezcan infinitamente mas de lo que sufrian antes, yo le examinaré ahora mismo en sus pormenores y antes de exponer los principios de la nueva medicina que es la única verdadera.»

La simple lectura de estas citas hace la mas completa apología de Hahnemann. Hay dardos que no hieren al enemigo á quien se dirigen, sinó que, al contrario, se clavan en el pecho del que los dispara. Convencidos de que hay causas tan justas y sagradas, que la sola idea de defenderlas podria empañar su brillo, nos limitamos á rechazar con la mayor serenidad y entereza tan indignas palabras, que se resistiria uno á creer que han salido de los labios de Hahnemann, si no las viese estampadas en sus escritos.

Prescindiendo, empero, de estas reflexiones, vamos á exponer ya los principales dogmas de la medicina homeopática entresacados del *Organon del arte de curar*, en cuya exposicion seguiremos el mismo orden que siguió el ilustrado profesor de medicina, D. Juan Ramon Campaner, en una interesante y bien escrita memoria que publicó combatiendo con valentía y gran copia de datos el sistema homeopático. (1)

«La vida es efecto de la accion continúa de un principio inmaterial, dinámico, la fuerza vital. La regularidad de las funciones de esta fuerza constituye la salud, sus irregularidades la enfermedad.

»Las enfermedades resultan, pues, de la alteracion dinámica de esta fuerza, y de consiguiente son modificaciones dinámicas y espirituales; cambios en el modo con que siente y opera el organismo.

(1) Amigos ante todo de la verdad, debemos consignar que el Sr. Campaner ejerce actualmente en Barcelona la homeopatía, sin dejar de ejercer por eso la alopatía.